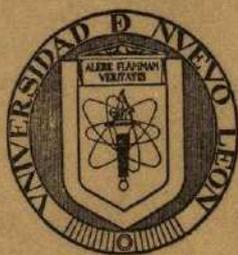


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972

Sección Cuarta

CIENCIAS SOCIALES

## LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA PAZ

(UNA TEORÍA PARA LA PAZ)

Por el LIC. ALBERTO GARCÍA GÓMEZ

Universidad Nacional Autónoma de México,

Universidad Autónoma de Nuevo León

EN EL AÑO DE 1962, el autor publicó en el Anuario *Humanitas*<sup>1</sup> un ensayo que llevó por título: "La Universidad del Porvenir". Se afirmaba en él que no era necesario verificar un examen profundo para llegar al conocimiento de que el mundo actual se encuentra en un estado grave de descomposición moral y social, lo que necesariamente se refleja en el orden de las instituciones y de los hombres y cuya perspectiva está más allá de cualquier pesimismo u optimismo, ofreciendo perspectivas a un trágico y decisivo final bélico, que sería el gran final.

Frente al desprecio y rechazo del hombre moderno hacia las "cosas" del espíritu, el autor señalaba la producción de un clima propicio para el florecimiento de pasiones incontrolables en el que la inquietud y la angustia han determinado la tónica dominante y sometido al hombre a peligrosas tensiones.

Señalaba también el autor, que en el gran escenario internacional en donde ahora se ventilan ya los grandes acontecimientos de nuestra era, son de advertirse los generosos esfuerzos desarrollados por la Organización de las Naciones Unidas en su lucha por el mantenimiento de la paz y de la seguridad en el mundo, en un mundo que puede desaparecer ante el siniestro peligro del empleo de las formas de destrucción que la ciencia moderna de nuestro tiempo ha alcanzado: la guerra nuclear, la que permite, no solamente la destrucción masiva, sino la desintegración a través de la radiación y de la herencia genética

<sup>1</sup> LIC. ALBERTO GARCÍA GÓMEZ, "La Universidad del Porvenir", *Humanitas*. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Vol. III, 1962, p. 579.

del hombre; la destrucción química, que incluye los gases nerviosos, que nulifican la personalidad humana, y la guerra biológica.

También se dijo que en este precario momento histórico, trascendental como nunca, y jamás tomado con la seriedad que exige dicha trascendencia, la síntesis que de carácter inmediato sería posible establecer respecto del tema a estudio (*La Universidad del Porvenir*), podría quedar circunscrita con la formulación de la siguiente pregunta: ¿Es la Universidad —entre otras instituciones—, una posible solución a los gravísimos problemas que tiene ante sí el hombre en el presente y en lo porvenir y en los que está en juego su propia existencia?

Esta reflexión que pudiera parecer utópica —se agregó—, dado lo real y complejo de los factores determinantes de la situación apuntada, pudiera, no obstante, encerrar un medio positivo y valedero ante el lamentable fracaso de otros tipos de intentos en el pasado, como en el caso de la extinta Sociedad de Naciones, la que a pesar de la nobleza de sus propósitos, no pudo frenar o evitar el desenlace funesto del empleo de la guerra para resolver los conflictos humanos.

En otra parte, se expuso que la radicación del problema se encuentra precisamente en ese estado moral y social decadente en que la humanidad se halla, el que señala el fin de una época y en el de la de una total transformación, especialmente en el orden de la cultura, considerando su alto valor educacional, para aplicarla de acuerdo con las inaplazables exigencias de la nueva era que ya se ha iniciado, la que reclama, a su vez, un nuevo orden social internacional.

Los intentos de aplicación de la cultura —señaló el autor— como medio para la solución de los problemas que siempre han aquejado a la Humanidad, no han pasado de eso. Tal vez en el fondo del corazón y de la mente humana haya un anhelo de utilizar a la cultura para prevenir al hombre del odio, si bien tales deseos, que no fueron concretas ideas o sistemas, fueron tildados de irreales, como así aconteció con el propio pensamiento de Renán al creer en las propiedades pacificadoras de la cultura —que él llamó ciencia— en algunos párrafos de sus obras que trataban también otros tópicos.

Por su parte, las Naciones Unidas a través de la UNESCO, advirtieron —en principio—, la factibilidad del *empleo de la cultura como un medio que posibilita la unión entre los hombres, como entre los pueblos*, como así quedó de manifiesto en la Conferencia de Londres de noviembre de 1945, en donde nació esa institución.

Con el paso del tiempo y tomando en cuenta la perspectiva de realización

de aquellos intentos que gradualmente han ido acercándose ya a una mayor comprensión de la problemática de la paz, a continuación trataremos los temas que a nuestro juicio puedan llegar a constituir medios eficaces en la prevención de la misma a través de la educación, no sin antes consignar algunos hechos en relación con el tema, así como los antecedentes.

Siete años después de la publicación del estudio sobre *La Universidad del Porvenir*, o sea en el año de 1969, el señor U-Thant, en su carácter de Secretario General de las Naciones Unidas, al tener lugar la XXIV Sesión de la Asamblea General de tal Organismo, puso a discusión, por primera vez, el propósito concerniente al establecimiento de una Universidad Internacional, declarando: "*Siento que ha llegado el tiempo en que se piense seriamente acerca del establecimiento de una Universidad de las Naciones Unidas, verdaderamente internacional en su carácter y dedicada a los objetivos de la Carta acerca de la paz y del progreso*".

En respuesta a la resolución del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, la Conferencia General de la UNESCO en su XVI Sesión, adoptó una Resolución (1.242) e invitó al Director General de la misma a hacerse cargo de ver la posibilidad de un estudio conjunto con las organizaciones del sistema concerniente de las Naciones Unidas y la comunidad universitaria a través del mundo.

Este estudio, a su vez, sería pasado al Consejo Ejecutivo de la UNESCO, para su discusión en la Sesión de Otoño (1971), con los comentarios del Director General. Esta resolución fue aprobada y confirmada por la Resolución 2691/XXV de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La prensa informó<sup>2</sup> que expertos de 23 países reunidos durante el mes de agosto en la Casa Central de la UNESCO, recomendaron la creación de un centro experimental para la investigación y la educación, con el que se ensayaría una eventual universidad internacional.

Como es de advertirse, la idea de que la *cultura* pueda llevar a la paz y de que la *Universidad* pueda ser su principal instrumento —*desde luego un nuevo y adecuado tipo de universidad para tal propósito*—, han hecho felizmente posible el intento que empieza ya a tener viabilidad.

Ahora bien, la concepción de la idea acerca de establecer una universidad para la paz, lógicamente, puede variar en contenido y proyección. Cuando nosotros concebimos su creación a través de nuestro estudio *La Universi-*

<sup>2</sup> Octubre de 1971.

dad del Porvenir en 1962, no esperábamos del todo que tal idea pudiera germinar en medio de un mundo convulsionado, pleno de materialismo y con la expectante amenaza de la guerra nuclear; en donde la soberbia e incompreensión y las pasiones humanas desatadas, han hecho confuso el pensamiento del hombre; temíamos que la tentativa fracasara por la inmadurez de los tiempos, si bien alentábamos siempre una esperanza. Cuando el autor visitó en París a la UNESCO (julio de 1971), casi no se le prestó atención. Se ignoraba su estudio — pese a que lo envió —, no obstante haber sido consultado previamente sobre el tema a través de un cuestionario de diecinueve preguntas.

Es posible entender el pensamiento de la Conferencia General de la UNESCO atendiendo a lo manifestado por su presidente, Atilio Dell'Oro Miani, de Argentina, al abrir la solemne ceremonia inaugural de los actos conmemorativos del XXV aniversario de tal Institución, ante el Presidente de la República Francesa, Georges Pompidou: "No trata la UNESCO de alimentar con determinadas máximas y exhortaciones el pensamiento del hombre. Lo que exige es su transformación y reforma".

Añadió como finalidad: "Descubrir al hombre el significado de su derecho a la cultura, para que, en el pleno ejercicio del mismo, pueda dar de sí el inmenso caudal de sus dotes y responder como individuo y como ser social a las altas exigencias de su tiempo.

Se refería Dell'Oro Miani a la misión de la UNESCO y su consigna, síntesis de su programa en el que la educación, la ciencia y la cultura, aparecen como medios de estrechar entre sus naciones su colaboración, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades humanas, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.

La ejecución de este pensamiento —añade—, mantiene la experiencia de estos veinticinco años, nos revela la índole entrañable de la relación que vincula a esas naciones".

Ahora, para fortuna de la humanidad, tal esperanza renace, hay una nueva luz, la que confiamos pueda iluminar los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad en el camino por la búsqueda y obtención de la paz, de esa paz que permita al hombre nuevo la realización de su misión terrena en la confraternidad de los demás hombres.

I. Antecedentes histórico-filosóficos acerca de la cultura como medio para la obtención de la paz.

Una de las principales características sociológicas de las primeras agrupaciones humanas, ha sido el hecho de la bipolaridad paz-guerra. Con el des-

envolvimiento y desarrollo de tales agrupaciones, tal hecho ha ido adquiriendo cada vez mayor intensidad, al grado de que es aterrador el número de guerras que han ocurrido en el mundo desde la aparición de ellas hasta el presente. A tal grado llegó a desarrollarse este fenómeno, que —entre otras manifestaciones— en el campo jusinternacionalista del siglo pasado, determinó la división del Derecho Internacional en Derecho Internacional de la Paz y Derecho Internacional de la Guerra.

Conforme el agrupamiento humano produjo instituciones ya más acabadas, se alza el pensamiento del hombre. La Biblia, libro por excelencia, habla de que los hombres mansos y pacíficos están cerca de Dios; los filósofos griegos en sus obras, no dejan de señalar, en medio de las luchas, que la paz es cosa buena.

En Roma, pueblo que se caracterizó no solamente por su vocación jurídica, sino también por su espíritu guerrero, hubo de dejar constancia de su comprensión acerca de que la guerra no podía constituir un *status permanente* y la "pax romana" así lo pone de manifiesto, sin dejar de reconocer el valor y la bondad de la cultura, cuando por boca de uno de sus grandes tribunos, expresó: "Hominis ex cultura amici", citado por Renán.

Es de hacerse notar también el hecho trascendental de la escisión que se produjo a través del tiempo entre el "saber" y el "deber" humanos; divergencia en que el saber sigue, atropellado, un camino, y por otro, más que rezagado, va menospreciado el deber. Y como el Renacimiento tomó como ciencia tipo la matemática —según nos lo dice Fernando de los Ríos—<sup>3</sup> se produjo desde aquella Edad, en todo el proceso cultural, una aceleración de la matemática a la física, de la física a la mecánica, de la mecánica a sus instrumentos, y los hombres terminaron sujetos a ellos, y lo que es peor, creyendo más en los instrumentos que en sí mismos.

Este divorcio entre el espíritu relegado y la materia sobrepujante, habría de producir la creencia errónea de que no pocos pensadores consideran a esa última como la más alta expresión del progreso humano. También, en el otro lado de la moneda, cuando se llegó al equívoco de haber llevado a la bancarrota los valores morales que hoy sufre la Humanidad y de que cuando en el decurso histórico grandes pensadores hayan aplicado sus talentos a la idea de que la cultura no solamente puede acercar al hombre, sino hacer que mediante tal acercamiento sea factible la prevención de las guerras, se les considerara como ilusos o bien utópicos.

<sup>3</sup> La Universidad del Porvenir, op. cit., p. 581.

En realidad, es necesario distinguir la noción percibida en lo pasado del empleo de la cultura para la obtención de la paz, de la concepción del autor, al tomarse en cuenta la diferencia temporal y circunstancial, principalmente por las nuevas condiciones de la "Era Atómica", lo que ha determinado en este último aspecto, un estudio a fondo. Tal lo demanda también el Secretario General de las Naciones Unidas, al decir: "...ha llegado el tiempo en que seriamente pueda pensarse en el establecimiento de una Universidad de las Naciones Unidas", que ya hemos citado, para penetrar en lo esencial: *la cultura al servicio de la paz, vía universidad*.

Como es natural suponerlo, esta última proyección es nueva, sin que por ello podamos, no obstante, desconocer la existencia de otros diversos *Intentos cercanos* a la concepción culturalista, los que han tenido importantes manifestaciones en varios campos del intelecto, ya que varios publicistas y tratadistas se han ocupado del problema hasta formar toda una literatura de carácter pacifista, observándose en la mayoría de sus obras un sello romántico e idealista, y en otras, un tinte de política internacional.

Sin embargo, no hemos encontrado estudios que en realidad hayan analizado metodológica y concretamente la posibilidad del empleo de la cultura como medio para obtener la paz, con la salvedad del difuso pensamiento de Ernesto Renán. Resulta, pues, ilustrativo conocer algunos antecedentes de tal índole, los cuales, si bien no tuvieron el enfoque *cultura-paz*, no obstante, resultan significativos esfuerzos intelectuales, pese a las características señaladas. En tales atisbos, es indudable que su enfoque está preñado de utopismo y, desde luego, no precisan la adecuación de la cultura para la paz, como así sucede con el propio Renán, el único que verdaderamente *entrevió* tal posibilidad.

De esa literatura filosófico-político-pacifista, sobresale el así conocido en las letras francesas, *abate de Saint-Pierre*, quien fiel al espíritu predominante del siglo XVIII, mostró gran apasionamiento para el bien público y una imaginación reformadora que se extendía a todos los dominios, tanto de la política, como de la economía, la educación, la literatura, etc.<sup>4</sup>

#### EL ABATE DE SAINT-PIERRE.

En 1712, el abate de Saint-Pierre escribe su primer trabajo acerca de los

<sup>4</sup> THEODORE RUYSEEN, *Les Sources Doctrinales de l'Internacionalisme*, t. II. Presses Universitaires de France, p. 572.

medios de asegurar la paz internacional, teniendo como título original *El Proyecto para Obtener la Paz Perpetua en Europa*. Por lo demás, el punto de partida de su argumentación es una observación de simple sentido común que podría haberse encontrado en más de un escritor anterior, pero que sería lo suficiente capaz de notarlo él mismo. Dentro de un Estado, los súbditos viven en paz, ya que sus pasiones están limitadas por buenas leyes. Dentro de una sociedad civil, no depende sino del juez "comisionado por la autoridad del Estado", el fijar los derechos de los súbditos y de castigar a los violadores de la ley.

"Desafortunadamente para los soberanos..., no han aún convenido en formar entre ellos una *sociedad permanente* para su conservación y para su garantía recíproca, o de erigir entre ellos mismos un *tribunal permanente*, tanto para hacer ejecutar las convenciones pasadas, como para arreglar, sin guerras, sus pretensiones futuras. Ellos ni tienen hasta ahora ninguna seguridad verdadera, de si sus tratados serán ejecutados, ni de que si sus diferencias se arreglarán por mediación o por juicio; y lo que es más importante, no tienen ninguna seguridad de que sus diferencias sean arregladas y terminadas sin ser expuestas a las funestas desgracias de la guerra.

*Es pues, la constitución de esta sociedad permanente la que se trata de proponer a los soberanos*; aquellos que tienen interés en su seguridad y en el bienestar de sus súbditos, no dejarán de suscribirse a ésta; otros, sin duda, se librarán, pero su negativa misma, los pondrá en postura de adversarios del bien público, mientras que la adhesión al Proyecto será "la verdadera piedra de toque del espíritu pacifista y del espíritu ambicioso".

El abate de Saint-Pierre no se atiene a esas observaciones generales; su originalidad está en presentar su *Proyecto* bajo la forma de un verdadero tratado que los soberanos pacifistas no tendrán nada más que firmar. El tratado comprende cinco artículos de una precisión tal, que merecen ser reproducidos por completo, pues constituyen la fuente principal de la literatura pacifista ulterior.

I. *Habrà, en adelante, entre los soberanos de Europa que hayan firmado los artículos siguientes, una alianza general y perpetua*. Esta tendrá como fin el formar un *cuerpo de arbitraje europeo*, de poner a los Estados al abrigo de guerras civiles extranjeras, de garantizar la conservación personal de los Monarcas, la conservación perpetua de sus Estados y de sus derechos dentro del Estado, según la constitución política presente y el orden establecido dentro de la nación. Esta tendrá también como fin el disminuir los gastos de guerra, para que éstos puedan emplearse más útilmente en aumentar las riquezas y el bienestar de sus súbditos; de facilitar la expansión del comercio haciéndolo

gozar de la más completa libertad. En fin, esta alianza vigilará la perfecta ejecución, tanto de los compromisos pasados como de los futuros, así como que todas las diferencias sean terminadas sin ninguna guerra.

Los aliados estarán obligados a tomar como punto fundamental la posesión actual y la ejecución de los últimos tratados.

II. *Los 19 poderes soberanos de Europa, serán invitados a firmar estos cinco artículos fundamentales para la formación del cuerpo europeo.* Ellos tendrán todos los votos y contribuirán proporcionalmente a las rentas de sus súbditos, y conforme a las decisiones tomadas a este efecto por la deliberación de los plenipotenciarios, a los gastos comunes para el mantenimiento de las tropas de la Alianza en las fronteras de Europa.

III. *Los miembros del cuerpo europeo renuncian por sí y por sus sucesores a la vía funesta de las armas.* Se comprometen a recurrir, en la mínima ocasión, a la vía de la conciliación de la Dieta Europea, es decir, a la mediación de algunos plenipotenciarios, miembros del cuerpo europeo, la que en caso de fracaso, deberá reportarse al juicio de todos los miembros, quienes decidirán en total de votos por la provisión, y tres cuartas partes de los votos, después de cinco años, por el juicio decisivo.

IV. *Los soberanos que se nieguen al arbitraje de la Dieta, quienes se opongan a este proyecto, ya sea por el hecho de no ejecutar las decisiones de la Dieta, o por recurrir a negociaciones secretas para dividir a los aliados, serán considerados por la gran alianza como perturbadores de la paz de Europa y formados a aceptar el arbitraje, de ejecutar el juicio y de reparar los perjuicios que hayan causado a los aliados.*

V. Si se juzgan necesarios nuevos artículos, ya sea para procurar más la unión y la solidez al cuerpo europeo, o para aumentar la seguridad de cada uno de sus miembros contra los sucesos futuros, estos artículos serán suspendidos por los plenipotenciarios a la totalidad de votos por la provisión, y tres cuartas partes de los votos después de cinco años, sin que nada pueda ser cambiado en esos cinco artículos fundamentales, salvo el consentimiento unánime de todos los miembros".<sup>5</sup>

Varias críticas y reproches se hicieron en contra de estos cinco puntos, quizás los más graves provinieron de sus propios amigos, las que descansaban en que para instaurar un orden político diferente de la anarquía internacional que ha reinado después de las aperturas de la historia, no podrá hacerse de manera

<sup>5</sup> THEODORE RUYSEEN, *op. cit.*, p. 584.

teórica, sino que el cambio radical deberá ser hecho por la naturaleza misma. *Los hombres*, dicen tales críticos, *raramente se conducen con vista a sus más grandes intereses. Prefieren la agitación de la guerra al amor de la paz.*

En medio de las tormentas de la guerra, las ideas del abate Saint-Pierre fueron difundidas nada menos que por el mismo Rousseau, y no faltó autor que les llamara "*las peregrinas ideas del abate*", pero, como es de observarse, tales ideas no implicaban el uso de la cultura para la paz, sino que tienen un carácter filosófico-político, que en lo futuro habrían de influir en el pensamiento de otros preclaros pensadores.

#### EMMANUEL KANT.

Así, Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg, indudablemente atraído por el gran tema de la paz, sigue, no obstante, los lineamientos políticos agregando los filosóficos, resultando importante el hacer un breve análisis de sus ideas, las que toman actualización en esta llamada obra maestra del gran filósofo, cuando busca nuevamente la fórmula de apaciguar los pueblos llevando — como dice el autor —, a la conciencia y a la ética de los directores de ellos, principios humanitarios equitativos y jurídicos que sirvan los intereses profundos y universales de una concordia necesaria e inaplazable ante el cansancio de tanta lucha estéril.

No escapaba a la penetrante inteligencia de Kant la naturaleza de los hombres, cuando escribe: "Esta leyenda satírica, que un hostelero holandés había puesto en la muestra de su casa, debajo de un cuadro que representaba un campamento, ¿estaba dedicada a todos los 'hombres' en general, o especialmente a los gobernantes, nunca hartos de guerra, o bien sólo a los filósofos, entretenidos en soñar el dulce sueño de la paz? Quédese la pregunta sin respuesta. Pero el autor de estas líneas hace constar que, puesto que el político práctico acostumbra a desdeñar, con orgullo, al teórico, considerándole como un pedante inofensivo, cuyas ideas, carentes de toda realidad, no pueden ser peligrosas para el Estado, que debe regirse por principios fundados en la experiencia; puesto que el gobernante, 'hombre experimentado', deja al teórico hacer su juego, sin preocuparse de él, cuando se produzca entre ambos un disentiimiento, el gobernante deberá ser consecuente y no temer que sean peligrosas para el

<sup>6</sup> EMMANUEL KANT, *La Paz Perpetua*, Tratado político filosófico. Traducción de R. I. SUHR. Buenos Aires. Editorial Araujo. Rivadavia, 1765. Argentina, p. 3.

Estado unas opiniones que el teórico se ha atrevido a concebir, valgan lo que valieren. Constituya, pues, esta 'cláusula salvatoria' la precaución que el autor de estas líneas toma expreso, en la mejor forma, contra toda interpretación malevolente..."

También Kant, como el abate de Saint Pierre, intitula en términos análogos su obra: *Tratado Sobre la Paz Perpetua*, publicada en el año de 1795, en su ciudad natal, obra que habría de ser ampliada sucesivamente con nuevas aportaciones (suplementos y apéndices) sobre el tema.

No viene al caso el reproducir tan meritoria obra, puesto que su enfoque es también filosófico y político, y aún también de Derecho Internacional. El rapidísimo y magnífico éxito —nos dice el traductor—<sup>7</sup> que alcanzó esta obra, en la que Emmanuel Kant vierte sus atrevidas y profundas concepciones filosóficas y políticas, demostrando poseer ya un concepto moderno y acabado de su célebre método "apriorístico", no es difícil de explicar.

Las consecuencias —agrega— dejadas por el experimento social más grande de la época, que cristalizó en Francia con la Gran Revolución, había conmovido no sólo las actividades generales del mundo entero, sino también las conciencias y especulaciones de los más destacados y esclarecidos pensadores.

La obra de Kant presenta indudables e interesantes innovaciones con respecto a la de su antecesor, el abate de Saint-Pierre, si bien la reseñamos —como hemos dicho— con carácter ilustrativo del tema a estudio en sus puntos básicos, tomando en cuenta su valimiento como uno de los más notables esfuerzos de su tiempo. Ciertamente hoy, en nuestros días, sus ideas resultan un tanto ilusorias y obsoletas, pero es innegable el mérito de tal obra. Muchos pueden estar en desacuerdo al juzgarlas, pero ello no quita, repetimos, su valimiento al enfoque de paz dado por el autor al problema de la guerra.

En la primera parte del *Tratado sobre la Paz Perpetua*, Kant establece seis artículos previos de una paz perpetua entre los Estados, a saber:

1. No debe considerarse la validez de un tratado de paz que se haya acordado con la reserva mental de ciertos objetivos capaces de provocar en el futuro otra guerra.

2. Ningún Estado independiente —pequeño o grande, es igual— podrá ser adquirido por otro Estado por medio de herencia, cambio, compra o donación.

3. Los ejércitos permanentes —*miles perpetus*—, deben desaparecer por completo.

<sup>7</sup> EMMANUEL KANT, *op. cit.*, p. 2.

4. El Estado no debe contraer deudas que tiendan a sostener su política externa.

5. Ningún Estado debe inmiscuirse por medio de la fuerza en la constitución y el gobierno por otro Estado.

6. Un Estado que esté en guerra con otro, no debe permitirse el uso de hostilidades que impidan la mutua confianza en la paz futura; tales son, por ejemplo, el empleo en el Estado adversario de asesinos (*percussores*), envenenadores (*venefici*), el quebrantamiento de capitulaciones, la instigación a la traición, etc.

En la sección segunda, el filósofo establece los artículos definitivos de la *Paz Perpetua entre los Estados* y señala: Entre hombres que viven juntos la paz no es un estado natural —*status naturalis*— el estado natural es más bien la guerra, vale decir, un estado en el que, aunque las hostilidades no hayan sido quebradas existe el constante peligro de romperlas. Por tanto, la paz es algo que debe ser "instaurado"; pues abstenerse de romper las hostilidades no basta para asegurar la paz, y si los que viven unidos no se han dado mutuas seguridades —cosa que solamente en el estado "civil" puede acaecer—, cabrá que cada uno de ellos habiendo anticipadamente requerido al otro, lo juzgue y trate, en caso de negarse, como a un enemigo.

He aquí el primer artículo definitivo de la paz perpetua, de acuerdo con el pensamiento Kantiano: *La constitución política debe ser republicana en todo Estado*. Al efecto, el filósofo nos dice que la constitución cuyos fundamentos deban ser los tres siguientes: 1. Principio de la "libertad" de los componentes de una sociedad —como hombres—; 2. principio de la "dependencia" en que todos se hallan de una legislación común única —como súbditos—; 3. principio de la "igualdad" de todos —como ciudadanos—, es la única constitución que se crea de la idea del contrato originario, sobre el cual ha de fundarse toda la legislación de un pueblo. *Semejante constitución es "republicana"*.<sup>8</sup>

El segundo artículo definitivo de la paz perpetua, establece que: "El derecho de gentes se debe fundar en una federación de Estados dependientes".

El tercer artículo definitivo de la paz perpetua, dice: "El derecho de ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una hospitalidad universal".

A los anteriores artículos, Kant agrega, en el suplemento primero, uno sobre la garantía de la paz perpetua. En tal suplemento, Kant establece que la ga-

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 15.

rantía de la paz perpetua la encontramos nada menos que en ese gran artista llamado naturaleza "natura doedala rerum". En su curso mecánico se percibe nítidamente una finalidad que introduce en las disensiones humanas, aun contra la voluntad del hombre, armonías y concordia. A los componentes de estas fuerzas los denominamos unas veces "azar", si la consideramos como el resultado de causas cuyas leyes de acción nos son desconocidas; otras veces "providencia", si advertimos la finalidad que ostenta en el curso del mundo, como profunda sabiduría de una causa suprema dirigida a efectuar el último objetivo de la Humanidad, determinando previamente la marcha del universo. No podemos ciertamente conocerla, en puridad, por esos artificios de la naturaleza, ni siquiera deducirla de ellos; pero podemos y debemos pensarla en ellos; —como en toda referencia de la forma de las cosas afines en general—, para formar concepto de su posibilidad, por analogía con las acciones del arte humano. La representación de su relación y concordancia con el fin que nos prescribe inmediatamente la razón —con el fin moral— es una idea que, en el sentido teórico, es trascendente; pero en el sentido práctico —por ejemplo, con respecto al criterio del deber de la paz perpetua, para usar en su favor el mecanismo de la Naturaleza— es dogmática y bien cimentada en su realidad. El uso de la palabra "naturaleza", tratándose, como aquí se trata, de teoría y no de religión, es más propio de la limitación de la razón humana —que ha de mantenerse dentro de los límites de la experiencia posible, en lo que se refiere a la relación de los efectos con las causas. Es, asimismo, más modesto y humilde que el otro término de "providencia". Como si pudiéramos nosotros conocerla y sondearla, y orgullosos acercarnos en raudo vuelo al arcano de sus designios impenetrables.

En el Suplemento Segundo, Kant se refiere a un artículo secreto de la Paz Perpetua.

En los Apéndices, en el primero, el autor se refiere "Acerca del desacuerdo que existe entre la moral y la política con respecto a la Paz Perpetua".

Por último, en el segundo Apéndice, habla "De la armonía entre la política y la moral, conforme con el concepto trascendental del derecho público".

#### ERNESTO RENÁN.

La cultura es un tema que ha apasionado a diversos tratadistas, como así es de observarse en los valiosos estudios y monografías que existen al respecto, como sucede así también con Ortega y Gasset —para no citar sino a uno de los

más relevantes—, si bien, como lo asienta Fernando Salmerón, detrás del ensayo de Ortega se encuentra Renán, especialmente cuando a la cultura se le atribuyen ciertas virtudes místicas y utópicas, que hacen esperar de ella la paz definitiva. Renán percibió —según Ortega—, la lenta germinación de la paz sobre la tierra, la unidad humana que pausadamente se organiza en el proceso de la historia y pudo ver la gran sinfonía donde se justifican todas las acciones, en donde todas las cosas se ordenan y adquieren ritmo y valor, es la cultura. Así lo ha expresado el autor, quien también cita muchas frases del propio Renán sobre estos asuntos que pueden hallarse en *El Porvenir de la Ciencia* y principalmente en los *Diálogos y Fragmentos Filosóficos*.<sup>9</sup>

Ante esta interesante cuestión que trata Renán, aparecen determinadas ideas, ya que no un sistema ordenado o doctrinal respecto de la cultura, las que es necesario conocer. El propio Renán afirmaba: "además, yo nunca he sentido la comezón ni la audacia de hablar doctrinalmente sobre estas materias".<sup>10</sup>

Las ideas de Renán, quien pese a las críticas que en el transcurso del tiempo han recibido, especialmente en el terreno filosófico, acusan, no obstante, pese a su racionalismo exacerbado —por otra parte tan de acuerdo a su tiempo—, un valimiento indudable y a quien se puede aplicar su propio pensamiento al referirse a Teoctisto: "quien alguna vez entre las nubes de su pensamiento lucen también rayos de luz".<sup>11</sup>

Desde luego, no viene al caso analizar la totalidad de su filosofía, la que a la distancia temporal pudiera parecer extraña, no sólo por su racionalismo, sino porque se muestra además muy apasionado en determinadas ideas reflejadas en algunos pasajes de sus obras, en las que puede advertirse cierta tristeza, cierta nostalgia, tal vez por no haber podido pensar de otra manera. Recordemos el revelador final de su obra *El Porvenir de la Ciencia*, cuando exclama: ¡Adiós, pues, oh Dios de mi juventud! Acaso seas el de mi lecho de muerte. ¡Adiós! ¡Aunque me hayas engañado, te amo todavía!<sup>12</sup> Pero es indudable que la obra de Renán tiene su mérito al "percibir", al entrever, a la distancia, genialmente, el poder de la cultura que él llama "filosofía científica"<sup>13</sup> y que si bien pudo parecer utópica para su tiempo, o aun para el tiempo posterior,

<sup>9</sup> FERNANDO SALMERÓN, *Las Mocedades de Ortega y Gasset*, p. 87.

<sup>10</sup> ERNESTO RENÁN, *Diálogos Filosóficos*, Prefacio, p. VII.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>12</sup> ERNESTO RENÁN, *El Porvenir de la Ciencia*, F. Sempere y Cia. Editores. Valencia, t. II, p. 238.

<sup>13</sup> "Por algo doy el nombre de ciencia a lo que suele llamarse filosofía. Filosofar es la palabra que me gustaría más como resumen de mi vida, pero como esta palabra no

adquiere, no obstante, nueva vida para *nuestro tiempo*; aunque, como es lógico suponerlo, necesitase distinguir la dirección y la intensidad de la proyección de tal pensamiento acerca del empleo de la cultura para la paz que no pudo comprender totalmente Renán, ya que otra es la finalidad de su pensamiento.

Resultaría, pues, prolijo hacer un examen exhaustivo del pensamiento de Renán dentro del marco reducido del presente estudio, sin olvidar lo que el propio autor expresara: "la más conveniente actitud para juzgar este libro, *El Porvenir de la Ciencia*, será el hacerlo no por una página aislada, sino por su espíritu general". Además, como se ha expresado con anterioridad, su pensamiento no parece ser el fruto de una serena reflexión, sino más bien una vehemente defensa de algo que, según él, requiere de tal defensa: la defensa de su propio pensamiento, como resultado de una intensa lucha interior. Dejando para una mejor ocasión un estudio más completo de este pensamiento, nos limitamos a señalar, pues —pese a la advertencia de Renán—, lo que a nuestro juicio aparecen como las ideas básicas que tienen relación con la posibilidad del empleo de la cultura —vía razón— (filosofía científica), para llegar a una cima de paz.

#### EL PORVENIR DE LA CIENCIA.

El pensamiento de Renán está dirigido hacia la ciencia, como es de advertirse en algunos de los siguientes párrafos de la obra que se cita. Veamos algunas de sus ideas al respecto.

"El fin del hombre no es saber, sentir o imaginar, sino ser perfecto, ser hombre en toda la extensión de la palabra; ofrecer en un tipo individual el cuadro abreviado de la humanidad completa; reunir en una poderosa unidad todas las fases de la vida por la humanidad en tiempos y lugares diversos.

La vida más perfecta es la que mejor representa a toda la humanidad: a la humanidad sabia, curiosa, moral, poética y apasionada.

expresa en el sentido vulgar más que una forma aún parcial de la vida interior, y no implica más que el hecho subjetivo del pensador solitario, es preciso emplear la voz más objetiva de *saber* al transportarse al punto de vista de la humanidad. *Llegará un día en que la humanidad no crea pero sabrá; conocerá el mundo metafísico y moral, como conoce ya el físico.* Día en que el gobierno de la humanidad no esté entregado al acaso y a la intriga, sino a la discusión racional de lo mejor y de los medios más eficaces para alcanzarlo". ERNESTO RENÁN, *El Porvenir de la Ciencia*, t. I, p. 71.

Llevaríamos nuestras esperanzas sobre el porvenir de la humanidad más allá de los límites respetados por los más atrevidos utopistas, si supiéramos que el *hombre intelectual* llegue un día a abarcar toda la extensión de la cultura intelectual..."<sup>14</sup>

En otro pasaje, Renán escribió "lo indiscutible es que la humanidad tiende sin cesar, a través de sus oscilaciones, a un estado más perfecto; hará que predomine cada vez más en el gobierno de las cosas, la razón sobre el capricho y el instinto..."<sup>15</sup>

En otro: "únicamente la ciencia puede devolver a la humanidad lo que ésta necesita para vivir, un símbolo y una ley..."<sup>16</sup>

"Hay que sostener a todo trance —nos dice en otro párrafo— el dogma de que la razón ha de reformar la sociedad según sus principios. El optimismo sería un error, si el hombre no pudiera perfeccionarse, si no le fuera dable mejorar con la ciencia el orden establecido. Todo sería inmejorable cuando el hombre, realizada su obra legítima, haya restablecido la armonía en el mundo moral y haya dominado el mundo físico..."<sup>17</sup>

Renán muestra su fe, cuando dice: "nunca será tan desesperado el estado de la humanidad que no podamos decir: muchas veces se la ha creído muerta; la piedra del sepulcro parecía sellada para siempre, y al tercer día resucitó..."

La ciencia es, pues, una religión; sólo la ciencia forjará en adelante símbolos: "*únicamente la ciencia puede resolver para el hombre los eternos problemas cuya solución exige imperiosamente su naturaleza...*"<sup>18</sup>

"*La última palabra de la ciencia moderna es organizar científicamente la humanidad.* Tal es su pretensión, audaz, pero legítima".

Si tal es el objeto de la ciencia, si tiene por norma enseñar al hombre su finalidad y su ley, y hacerle apreciar el verdadero sentido de la vida, y componer con el arte, la poesía y la virtud del divino ideal, único que da valor a la existencia humana, ¿puede tener detractores serios?

Renán se pregunta en "El Porvenir de la Ciencia"<sup>19</sup> acerca de si ha dado

<sup>14</sup> *El Porvenir de la Ciencia*, t. II, p. 9.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>19</sup> *Ibid.*, t. II, p. 49.

a comprender bien la posibilidad de una *filosofía científica*, de una filosofía que no sea vana y hueca especulación sin objeto real, de una ciencia que no sea árida, seca, exclusiva, y que al completarse, sea religiosa y poética. Faltan palabras —se contesta el autor citado— para expresar ese estado *intelectual* en que todos los elementos de la naturaleza humana se reúnen en armonía superior, y que realizado en un ser humano, constituye el hombre perfecto. Se llamará *síntesis* en el sentido especial que voy a explicar.

Así como el hecho más sencillo del conocimiento humano —dice Renán— que se aplique a un objeto complejo se compone de tres actos: 1o. *Visión general y confusa del todo*; 2o. *Visión distinta y analítica de las partes*; 3o. *Recomposición sintética del todo con el conocimiento de las partes*; así también el espíritu humano, al progresar, atraviesa tres estados que se pueden designar con los nombres de *sincretismo*, *análisis* y *síntesis*, y corresponden a las tres fases del conocimiento.<sup>20</sup>

Una vez que hemos presentado la parte de donde arranca el pensamiento filosófico de Renán, en torno a su *filosofía científica*, veamos lo que nos dice acerca del *análisis*. Para Renán, éste es la guerra. En la *síntesis* primitiva, como apenas diferían los espíritus, era fácil la armonía, pero en el estado de individualismo la libertad se hace recelosa; cada cual se empeña en decir lo que quiere y no ve razón para someter su voluntad y su pensamiento a los demás. El análisis es la revolución, la negación de la ley única y absoluta. Los que sueñan con la paz en ese estado sueñan con la muerte. La revolución le es necesaria y hágase lo que se quiera, sigue su camino. La paz no es patrimonio del estado de análisis, y ese estado es necesario para el progreso del espíritu humano. *La paz reaparecerá con la gran síntesis, el día en que nuevamente se abracen los hombres en la razón y en la naturaleza humana debidamente cultivada*. Durante esta transición fatal, la gran asociación es imposible. Existe cada cual con demasiado vigor; individualidades tan caracterizadas no se dejan atar en haz. Crear hoy aquellas grandes unidades religiosas, aquellas grandes aglomeraciones de almas en una misma doctrina que se llamaban religiones, aquellas órdenes militares de la Edad Media, donde tantas individualidades nulas por sí mismas, se fundían para llevar a cabo una gran obra, sería imposible. . . El estado primitivo era la edad de la solidaridad. Ni el crimen se concebía como individual; la substitución del culpable por el inocente parecía natural; la falta se transmitía y era hereditaria. En cambio, en la edad reflexiva parecen absurdos semejantes dogmas, cada cual paga por sí; cada cual es hijo de sus obras. Entre nosotros, todo conocimiento es anti-

<sup>20</sup> ERNESTO RENÁN, *Ibid.*, t. II, p. 49.

tético; frente al bien vemos el mal; frente a lo bello, lo feo; al afirmar, negamos; vemos la objeción, argumentamos. En la edad primitiva, la afirmación era sencilla y definitiva.<sup>21</sup>

La humanidad —dice en otro párrafo—, no será sabia hasta que la ciencia lo haya explotado todo hasta la menor particularidad, y haya reconstruido el ser vivo después de haberlo disecado. . . Pero todo es noble cuando tiende a la gran ciencia definitiva en que la poesía, la religión, la ciencia y la moral vuelven a armonizarse en la reflexión completa. La edad primitiva era religiosa, pero no científica, la idea intermedia habrá sido científica, pero irreligiosa; la edad ulterior será a un tiempo religiosa y científica. Habrá entonces de nuevo Orfeos y Trismegistos, no para cantar a pueblos niños sueños ingeniosos, sino para enseñar a la humanidad sabia las maravillas de la realidad. . .<sup>22</sup>

Prosigue Renán: "Mi convicción íntima es que la religión del porvenir será el puro *humanismo*, es decir, el culto de cuanto pertenece al hombre, la vida entera santificada y elevada a un valor moral. . . Cuidar la hermosa humanidad equivaldría entonces a la Ley, y a los Profetas, sin ninguna forma particular, sin ningún límite que recuerde la secta y la confraternidad exclusiva".<sup>23</sup>

La ciencia —insiste Renán— es también el gran agente de la conciencia divina. Si es teórica, está en el universo; si es aplicada, ofrece a la fuerza divina medios incalculables. Hasta el progreso de la conciencia no se marca más que por las fuerzas de la naturaleza, por un instinto poco diferente al que preside el nacimiento y desarrollo del animal. La reflexión consciente llegará en su día. La ciencia será la encargada de operar la reforma del mundo instintivo; una multitud de cosas que hoy pertenecen a la categoría del instinto pasarán a la categoría de reflexión.<sup>24</sup>

Es posible advertir su pensamiento también sobre esta materia, en otra de sus obras, *Diálogos Filosóficos*, en la que al referirse a la solución oligárquica del problema del universo, Renán escribió: "Esta solución es más fácil de concebir y comprender que la solución democrática. Ella entra por entero en los planes aparentes de la naturaleza. Lo más escogido entre los seres más inteligentes, conocedores y rectores de los más importantes secretos de la realidad, dominarán al mundo por los poderosos medios de acción que tendrá en su poder haciendo reinar la mayor razón posible.

<sup>21</sup> ERNESTO RENÁN, *El Porvenir de la Ciencia*, t. II, p. 55.

<sup>22</sup> *Ibid.*, t. II, p. 56.

<sup>23</sup> *Ibid.*, t. I, p. 81.

<sup>24</sup> ERNESTO RENÁN, *Diálogos Filosóficos*, *Ibid.*, p. 73.

Se llega a semejantes ideas por todos lados. Por la aplicación, cada vez más extendida, de la ciencia del armamento llegará a ser posible la dominación universal que estará asegurada en las manos de los que dispongan de este armamento. El perfeccionamiento de las armas, en efecto, ocasiona lo inverso de la democracia, porque tiende a fortificar no la multitud, sino el poder, en virtud de que las armas científicas pueden servir y sirven a los gobiernos y no a los pueblos.<sup>25</sup>

En otra parte de esta última obra, leemos: "Un poder espiritual no será fuerte en realidad sino cuando atesore una fuerza material con poderosos medios para contener a los enemigos de una manera efectiva, como el bracmán los contenía de un modo imaginativo por el temor".<sup>26</sup>

Por último, Renán reafirma su fe racionalista, cuando expresa: "No digáis que la inferioridad de la filosofía consiste en ser accesible para pocos porque ese es su título glorioso. La única conclusión práctica que puede ser causa de esa triste verdad es que hay que trabajar para anticipar el dichoso día en que todos los hombres se calienten al sol de la inteligencia y sean llamados a la verdadera luz de los hijos de Dios".<sup>27</sup>

Llegamos, pues, por todos los caminos, a proclamar el derecho que la razón tiene a reformar la sociedad por la ciencia racional y el conocimiento teórico de lo que existe. Por consiguiente, no exagera quien diga que *la ciencia encierra el porvenir de la humanidad*. Hasta ahora no es la razón la que ha guiado al mundo, sino el capricho y la pasión. Llegará un día en que la razón, iluminada por la experiencia, recuperará su imperio legítimo, el único que es de derecho divino y guiará al mundo, no al acaso, sino con la clara visión del objeto que ha de alcanzar.

#### LA CULTURA Y LA PAZ.

De cuanto llevamos expuesto, es posible resumir los siguientes resultados:

1o. *Ideas generalizantes acerca de la obtención de la paz, predominando las de tinte romántico e idealista.*

2o. *Enfoque racionalista idealista hecho por Renán, mediante su filosofía*

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 98.

*científica*, que, de acuerdo con él, es de esperar que la humanidad llegue en lo futuro, para disfrutar las bondades de la razón, al llegar a su perfeccionamiento por la *ciencia*.

3o. *Las ideas y propósitos que animan a la UNESCO*, esto es, el empleo de la cultura como un medio que posibilita la unión entre los hombres, como entre los pueblos. Esta idea fundamental se amplía a través de la declaración ya citada, hecha por el Presidente de la Conferencia General de dicha Institución, cuando afirmó que: "No trata la UNESCO de alimentar con determinadas máximas y exhortaciones el pensamiento del hombre. Lo que exige es su transformación y reforma. "Descubrir al hombre el significado de su derecho a la cultura, para que, en el pleno ejercicio del mismo pueda dar de sí el inmenso caudal de sus dotes y responder como individuo y como ser social a las altas exigencias de su tiempo. Y, por último, que "la misión de la UNESCO y su consigna, síntesis de su programa en el que la educación, la ciencia y la cultura, aparecen como medios de estrechar entre sus naciones su colaboración, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades humanas, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión".

4o. Por nuestra parte, consideramos que las ideas procedentes, contenidas en los puntos segundo y tercero, constituyen valiosos antecedentes acerca de la teoría de la Paz, las que, a la luz de un severo análisis filosófico-sociológico internacionalista, ciertamente no responden a la realidad de nuestro tiempo.

En efecto, es necesario detenerse, en primer término, para reflexionar y partir del estudio de los siguientes hechos:

a). La humanidad se encuentra en una etapa histórica denominada *Era Atómica*. Como afirmábamos en nuestro anterior estudio,<sup>28</sup> esto constituye una *nueva realidad sociológica internacional*, considerando fundamentalmente, además, el desvío del empleo del átomo, no para fines pacifistas, sino bélicos, con la natural repercusión científica de tal descubrimiento en otras áreas que se reflejan en una nueva tecnología. Hay, pues, un cambio fundamental.

b). Hay otro hecho muy importante, si no es que el determinante de la gravedad de la situación actual del mundo. Cinco países tienen ya, a escala ascendente, la capacidad de producir armas nucleares. Este hecho significativo hizo pensar a no pocos analistas de esta situación que, lejos de constituir un peligro, es al contrario; esto es, que ante el temor del empleo de estas armas

<sup>28</sup> LIC. ALBERTO GARCÍA GÓMEZ, *La Universidad del Porvenir*, *Ibid.*, p. 580.

y de sus terroríficas consecuencias, los detentadores de las mismas se abstendrán de su empleo, ya que el equilibrio de las potencias nucleares ha actuado como factor de contención en las crisis mundiales.

Tal se afirma en un estudio debido al profesor Louis J. Halle,<sup>20</sup> del Instituto para Graduados de Estudios Internacionales de Ginebra, Suiza, en el que se advierte que pese a no pocas predicciones de las catastróficas consecuencias de las armas nucleares, tales predicciones han resultado falsas, afortunadamente. En tal estudio se habla, en suma, de las cinco principales lecciones que nos puede dar la experiencia de convivir con las armas nucleares, las que son:

1. Que es prácticamente imposible el uso en combate de las armas nucleares;
2. Que, en un mundo de armas nucleares, las guerras deben ser limitadas;
3. Que, en la diplomacia, la utilidad de las armas nucleares queda limitada a la discusión y a la defensa del *status quo*;
4. Que, por lo tanto, las armas nucleares han servido para fortalecer el *status quo*; y
5. Que la existencia de armamentos nucleares hace posible que un equilibrio bipolar del poder tenga una estabilidad mayor que los equilibrios clásicos de la era prenuclear.

Pese a tales conclusiones, la verdad es otra, porque si los primeros países que fabricaron armas nucleares, las destinaron con fines bélicos, es lógico pensar —y la realidad así lo ha demostrado, como así lo veremos adelante— que los segundos están animados de los mismos propósitos, hasta llegar a una *carrera armamentista*, la que tiene como meta fundamental el obtener la mayor fuerza nuclear para ser empleada con tan siniestros propósitos.

Se dijo en las Naciones Unidas<sup>20</sup> que el desarme, en particular el desarme nuclear, es el problema más importante que enfrenta el mundo, puesto que la acumulación de armas ha alcanzado un nivel más que suficiente para destruir totalmente la vida en la tierra. No obstante, parece que la solución del problema está lejos; la *carrera de armamentos continúa*, se han perfeccionado y almacenado armas de destrucción en masa cada vez más complejas. En 1961, el mundo gastaba 120,000 millones de dólares al año con fines militares. En 1970, estos gastos pasaron de 200,000 millones; y los expertos han calculado que si los gastos de producción de armamentos siguieran con el mismo ritmo, para 1980 podrían llegar muy bien al nivel de los 300,000 a 350,000 millones de dólares.

<sup>20</sup> LOUIS J. HALLE, *Lecciones de la Edad Nuclear. Facetas*, p. 14.

<sup>20</sup> 18 de noviembre de 1971.

Un informe del Secretario General U-Thant, contiene estos datos. El Secretario informó a la Asamblea General de las Naciones Unidas, entregando un estudio sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos por 14 expertos que celebraron tres períodos de sesiones, en Nueva York y en Ginebra, en el año de 1971.

“Las cifras cuidadosamente compiladas por los expertos permiten apreciar la magnitud de la carga que implica la carrera de armamentos”, expresa el Secretario General.

Los expertos comprobaron que la carrera de armamentos de las grandes potencias es actualmente “una competencia para lograr una ventaja no ya cuantitativa, sino sobre todo cualitativa, ventaja en la velocidad de los aviones, en el alcance y exactitud de los proyectiles balísticos, en la facilidad de maniobra de los tanques, en la eficiencia de los sistemas de radar, etc. “En realidad, la carrera de armamentos se ha convertido esencialmente en una carrera tecnológica. Asimismo, los expertos manifestaron que la mayor parte del total de gastos militares dedicados a equipo se consume en el desarrollo y producción de armamentos de “tipo corriente”, como aviones, tanques y cañones, las armas utilizadas en las últimas guerras.

Durante el decenio pasado, aumentaron la variedad y el costo de los vectores de armas nucleares estratégicas; además, Francia y China (República Popular) ingresaron en el “Club Atómico”. Problemas de la tecnología militar fueron: el lanzamiento de cargas nucleares a grandes distancias y la solución de detectar e interceptar los proyectiles balísticos. También se registraron progresos técnicos innumerables en los armamentos y sistemas de armamentos para la guerra aérea, terrestre y marítima. Estamos en la era de los aviones supersónicos, y de los submarinos nucleares. Su construcción absorbe una cantidad considerable de la producción mundial.

La primera conclusión que hay que sacar sobre las consecuencias de la carrera armamentista, dicen los expertos, es “la amenaza de catástrofe total, el peligro más grave que la pobreza o la enfermedad o que la explosión demográfica o la contaminación”, ya que “la prudencia política que hasta ahora ha evitado el desastre definitivo, no puede servir de garantía contra un error de cálculo militar o un error humano o técnico”.<sup>21</sup>

Entonces cabe preguntarse: ¿qué medios le quedan al hombre que vive en

<sup>21</sup> *La Carrera de Armamentos. Una Carrera Tecnológica. El Porvenir*, Monterrey, N. L., 19 de noviembre de 1971.

una proyección eminentemente internacionalista para prevenir la catástrofe nuclear? Nunca como ahora se ha hecho tan apremiante el dilema *espíritu y materia*, porque en la gran *síntesis*, nunca como ahora el hombre había llegado a encontrarse ante una realidad —que algunos denominan el choque con el futuro—, que constituye un cambio fundamental a una nueva y definitiva situación.

c). Hay otro hecho, que aunque está en la mente del hombre, no se le ha dado la debida importancia a pesar de tenerla en forma trascendente. Nos referimos a que la responsabilidad de las decisiones políticas de todos y cada uno de los Estados del mundo recae en sus dirigentes y no obstante, los pueblos de esos Estados que ciertamente no comparten tal responsabilidad, sufren las consecuencias de tales determinaciones. En este caso, toda la humanidad. El hombre de nuestro tiempo desconoce la gravedad del momento histórico que vive, bien por voluntaria ignorancia, o bien porque no ha tenido tiempo de percatarse debidamente a través de una detallada relación de lo que significa el poder destructivo de la fuerza nuclear. En última instancia, son los Grandes de la tierra los que hacen las decisiones, las grandes decisiones.

Advertimos, entonces, que el razonamiento que puede hacerse, dadas las condiciones apuntadas es en el sentido de que si el hombre desea salvarse debe usar precisamente el único medio que lo distingue y lo eleva, esto es, su inteligencia, cuya función primigenia es el raciocinio. Pero no a la manera propuesta por Renán, la razón por la razón, quien suponía que todos los hombres participarían de la ciencia y que la razón humana llegaría a un nivel en que toda la humanidad alcanzaría la felicidad.

Ahora, la situación es distinta, la necesidad inmediata es que el hombre debe usar su razón para salvarse de ese trágico final, para comprender que ésta es o puede ser su última oportunidad. Frente a la constatación reflexiva de este pensamiento, vemos la pobreza de determinadas filosofías o ideologías políticas, puesto que se han agotado los ideales y se ha precipitado el aceleramiento del ritmo natural de la vida humana. La explosión demográfica y el acortamiento de la distancia, son entre otros factores, los que han propiciado tal aceleramiento, habida cuenta de lo que los siquiátras señalan, esto es, que el hombre, agobiado por el materialismo, el abuso del poder, la restricción de sus más elementales actividades y motivaciones, bajo una rígida estructura social, supuestamente placentera y en realidad hostil y deshumanizada, lo están llevando hasta el hastío y a la posible explosión de su reprimida agresividad, con todas sus consecuencias inherentes.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Congreso de Siquiatría. México, Dic. de 1971.

Siendo el hombre un "animal racional", esto resulta paradójico, porque hasta el presente y lanzando una mirada retrospectiva a las páginas de la historia, los hechos demuestran que no siempre ha usado la razón y parece que tampoco la usará ante la tremenda realidad de nuestro tiempo. *Entonces, es necesario educar al hombre, educarlo para la paz, porque es en el individuo en donde nacen los fermentos de los pueblos.*

### LA CULTURA.

El concepto de cultura es sumamente amplio, tan amplio que puede tener, y de hecho tiene diversas acepciones. Por de pronto distinguimos la *cultura oriental* de la *cultura occidental*, pero no hay que olvidar que es una sola unidad de la sociedad humana. Lo mismo acontece con las ideologías políticas, las que han quedado rezagadas, al tomar en cuenta que en la mayoría de los casos, han sido impuestas, y no son vividas en forma espontánea. Tomemos, por caso, la libertad, un concepto que sirve de juego pirotécnico a los artífices de la demagogia.

Al hablar de la cultura, es necesario entonces tener un concepto previo de la misma, ya que existe una gran posibilidad de que un análisis de las culturas existentes, nos permita encontrar en ellas ideas substantivas similares, ya sea en el aspecto religioso, filosófico, científico, o cultural, en sus términos generales; porque es indudable que toda cultura tiene ideas, principios filosóficos, doctrinas o aún sistemas semejantes, tomando en cuenta, además, el asentimiento que damos a proposiciones no rigurosamente demostradas, que son un acto demasiado aceptado para ser irracional a no ser que la naturaleza humana se vuelva irracional; demasiado corriente en los prudentes y discretos para ser una debilidad o una extravagancia. Ninguno de nosotros —decía Newman—<sup>33</sup> puede pensar u obrar sin la admisión de ciertas supremas, y ello no intuitivamente o por demostración. Si nuestra naturaleza tiene alguna manera de ser, alguna ley, una de ellas es la absoluta necesidad de admitir como verdaderas proposiciones que caen fuera del estrecho campo de las conclusiones a las cuales la lógica formal o virtual está vinculada; ni tiene ninguna teoría filosófica, el poder de imponernos una regla contraria, inaplicable.

Múltiples son, pues, los conceptos de cultura, ya sea en su aspecto particular o general, de acuerdo con el enfoque dado por los pensadores que se han ocu-

<sup>33</sup> JOHN HENRY NEWMAN, *Ensayo sobre el Asentimiento*, pp. 178-179.

pado de ella. Recaséns Siches,<sup>34</sup> por ejemplo, estima que la cultura es lo que los miembros de una determinada sociedad concreta aprenden de sus predecesores y contemporáneos en esa sociedad, y lo que añaden y modifican, o bien, que es la herencia social utilizada, revivida y modificada.

Por su parte, el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, en su interesante obra *Ser y Quehacer de la Universidad*,<sup>35</sup> al referirse a la cultura nos dice que: "La unidad del espíritu humano funda la unidad orgánica de la cultura. Y la unidad orgánica de la cultura es el fundamento de la Universidad. Fundamento en el sentido de apoyo, de raíz. Examinemos, pues, el concepto de cultura.

Necesitamos orientarnos, saber a qué atenernos respecto de los seres que integran la realidad en la que nos encontramos viviendo. En conseguir esa orientación nos va nuestra pervivencia y nuestra felicidad. Conocer la realidad para salvarnos, para ser hombres de verdad en la gran aventura que es existir. La cultura como sistema de certidumbres y estabildades frente a la incertidumbre y la inestabilidad de mi vida, no es propiedad de nadie porque no es un bien jurídico. Esencialmente transferible, la cultura no es excluyente, aunque sea susceptible de apropiación por todo aquel que se sienta habitado por ella, confirmándola en su vida personal. Conocimientos que flotan en nuestro ser y se deslizan sin dejar ningún sedimento, no forman cultura. Otros por el contrario penetran en nuestro interior, se ligan a nuestros recuerdos, conceptos, voliciones y pasiones, integrando nuestro yo psicológico. Hasta se podría decir que se hacen, en nosotros, carne y sangre, vida y espíritu...

Los transformamos y nos transforman. No son simples conocimientos "nacionales" sino que son verdaderamente conocimientos "reales" —como diría Newman— porque los hemos asimilado. Con la ventaja de que se tornan, una vez asimilados, autónomos, personales. Desde entonces conocemos por nosotros mismos y no por medio de otros. Habrá una manera propia de comprender y de expresarse que corresponde a un determinado cuerpo y a un temperamento peculiar. Conoceremos las cosas conociéndonos a nosotros mismos, y no las comunicaremos al exterior sino comunicándonos a nosotros mismos. El hombre, al conocerse, se hace más hombre. Por hombre, reflexiona, se plantea problemas, descubre soluciones y confronta estas últimas con la roca viva de la realidad. No hay que olvidar que el término "cultura" tiene un origen agrario y significa cultivo. Pero el cultivo supone la simiente, la sementera, la plantación,

<sup>34</sup> LUIS RECASÉNS SICHES, *Sociología*, pp. 154 y 155.

<sup>35</sup> DR. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Ser y Quehacer de la Universidad*. Centro de Estudios Humanísticos. 1971. Editorial Jus. p. 63.

la labor del sembrador. Sin este afán humano sobre la tierra en cuanto meta perseguida y adquisición lograda, nunca podrá entenderse la cultura personal...

La vida humana, desarrollándose según sus peculiares modos de ser y comprendiendo la producción y utilización de objetivaciones culturales, es también y de manera eminente, cultura. No hay que olvidar que en el dinamismo y fluencia de la vida se fraguan, en el interior de un sujeto, el libro y la sinfonía, la catedral y la herramienta. Consciente o parcialmente inconsciente, el proceso de creación cultural —radicado en la capacidad objetivante del hombre— va desde la primera incitación o germinación hasta que el objeto ingresa con vida independiente y propia en el mundo de la cultura. Si por una parte el hombre crea la cultura, por otra la cultura lo va configurando a él. Piénsese en lo que significa, en la vida de cada cual, el lenguaje, la religión, el derecho, el arte, la técnica...

Un sistema de valores, preferencias y estimaciones, distinguen a las diversas culturas nacionales. Pero estas distinciones axiológicas no impiden hablar de la unidad de la cultura".<sup>36</sup>

Ahora bien, en las condiciones actuales en las que el Internacionalismo<sup>37</sup> no sólo ha venido acercando al hombre, sino que también ha estimulado el aglutinamiento cultural, cabría preguntarse: ¿la cultura actual es satisfactoria y útil para el hombre de nuestro tiempo? ¿O bien es necesario rehacer la existente, sólo que haciendo una trasposición de valores y ordenarla partiendo del primordial, o sea el de la paz?

Decíamos que era necesario educar al hombre para la paz, siendo también necesario ir a la conciencia de ese hombre para producir en él un cambio interior. Esta idea puede parecer si no utópica, imposible. Imposible, dada la naturaleza humana, tan compleja y falible, sobre todo en un presente en que sus convicciones y su fe con las que ha vivido, flaquean, si no es que han perdido casi su significación. No hay que olvidar, sin embargo, que no todo el contenido del hombre es perverso y malvado. Es un hecho reconocido que ante un peligro grave, mortal, el hombre se agrupa, y en esta ocasión, *hay que educarlo para lograr la paz*, tomando en cuenta que ésta es su última posibilidad de supervivencia.

Existe pues, la posibilidad de que admita determinadas verdades que resultan vitales para él, ya sea *voluntariamente, vía Educación para la Paz o coacti-*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>37</sup> LIC. ALBERTO GARCÍA GÓMEZ, "Internacionalismo y Universalismo", *Humanitas*, Vol. 5, 1964, p. 533.

vamente, vía *Derecho Internacional de la Paz*, entre otras, la siempre, pero profunda, de que el camino para salvarse, el único, es el de la paz. Recordemos lo dicho por Franz Friedrich von Unruh: "La Paz es una fuerza, por lo tanto hemos de *ser soldados de la Paz y no soñadores de la Paz...*"

La Educación para la Paz requiere de una fundamentación, esto es, de una *Filosofía de la Paz*, o sea un conjunto de principios axiológicos, que fundados en la paz, se nutran, además, del resultado de la confrontación, investigación y análisis comparativo de todas las culturas existentes, por lo menos de las ideas nutricias de las mismas, lo que, en síntesis, revelará resultados asombrosos en todos los terrenos en que la mente humana se ocupa. Es necesario acortar también la distancia espiritual y destruir las barreras de la ignorancia y de la incompreensión entre los hombres.

Cabrá ordenar tales valores en lo que respecta a los campos antropológico, psicológico, histórico, tradicional, idiomático, etc., y al llegar a este punto, será posible también hablar de la integración de una cultura, de una *nueva cultura*, para el hombre nuevo. Además, la Educación para la Paz, también será el producto de toda la elaboración hecha a escala internacional, integrada de acuerdo con la fundamentación filosófica pacifista propuesta, y desde luego, con la aplicación de las técnicas pedagógicas más avanzadas. La razón humana será enseñada, mediante la Educación para la Paz, desde los niveles escolares elementales hasta la Universidad; o sea, que todas las actuales fuentes de cultura conocidas, se convertirán en fuentes de cultura para la paz.

De lo expuesto, se deduce, como es lógico suponerlo, que la implantación de tal educación requiera de un esfuerzo llevado a cabo a escala universal, a través de organismos altamente tecnificados como la UNESCO, Institución que principia a tomar conciencia de la magnitud de tales ideas, sin tener, por desgracia, todavía la noción clara que encierra la problemática de la paz a través de la educación, porque si como la propia UNESCO lo manifestara en su Preámbulo de Constitución, "que desde que las guerras empiezan en la mente de los hombres, es en el pensamiento de los hombres en el que las defensas de la paz deben constituirse", ha llegado el tiempo de iniciar, pues, la gran tarea.

Si en el decurso histórico naciones enteras se han levantado con todo su poderío espiritual y material a empresas, algunas de ellas evidentemente malas, ¿cómo no es posible que todos los pueblos de la Tierra ante el peligro de su desaparición no se levanten con toda la fuerza de que son capaces para lograr su propia salvación?

Cuando Hitler desató la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial, cierta-

mente su desequilibrado cerebro pensaba en el dominio mundial, en el caso de que Hitler pudiera concebir en toda su magnitud tal designio. Para ello contaba con su pueblo. Hitler lo sabía y aglutinó diabólicamente todos los factores, incluyendo los supuestamente raciales, que son inexistentes; los filosóficos, doctrinales, históricos y políticos, para lanzar a su pueblo a la guerra. Ciertamente los científicos, "sus científicos", estaban en primera línea para brindarle los frutos de su avanzada ciencia tecnológica y así poder armar el brazo que manejaría la espada mecánica segadora de miles y miles de víctimas humanas. En este proceso, que constituye la mayor maquinación criminal de que se tenga memoria, se atropelló arteramente todo el contenido espiritual y material del Pueblo Alemán para arrojarlo a la hoguera, y fue necesaria la derrota para que este pueblo, ciertamente inteligente y provisto de magníficas cualidades humanas, se diera cuenta del funesto error, de la mortal trampa en que había caído.

También es necesario reflexionar en la relación existente entre la ciencia y la vida del hombre, la que no ha sido tomada debidamente en cuenta. La vida humana, como tal, necesita de la ciencia, sólo en la medida en que la ciencia le proporciona lo necesario para que esa vida tenga su natural realización; pero ciertamente la ciencia no puede ni debe esclavizar al hombre. La vida humana tiene no solamente su realización material, sino la conjugación de ésta con el espíritu, su rector, dentro de un término temporal que puede extenderse si las condiciones exteriores lo permiten para alcanzar su plenitud en todos los órdenes. Pero no puede el hombre sobrepasar los límites naturales de la vida humana, pues de lo contrario se alteraría la propia naturaleza humana y de esa alteración se deriva su destrucción. El hombre no puede escapar a su condición de hombre.

El hombre se lanza soberbio a la conquista de nuevos mundos siderales pero aquí, abajo, deja su miseria y su egoísmo, deja a millares de seres que se debaten en la falta de pan, tanto material como espiritual, dejando también el germen de guerras fratricidas, que en cualquier momento pueden ser la chispa que prenda la gran hoguera, la hoguera final.

Urgencias de limitación nos obligan a hacer una breve sinopsis acerca de nuestra teoría de la paz, la que quedaría dividida en dos partes:

*Primera parte:* En la proyección de educar al hombre para la paz, reiteramos nuestro propósito acerca de la creación de la *Universidad Internacional de la Paz* como institución rectora y coordinadora de esta magna tarea cultural y educacional, o sea una institución que inicialmente funcionaría a nivel experimental, con la participación y colaboración de elementos profesionales,

en el campo del derecho internacional, de técnicos de la educación, de filósofos, escritores e intelectuales de todo el mundo, para el logro de los siguientes objetivos inmediatos:

a) *Periodo de Integración*, dentro de un plazo temporal prudente, con objeto de verificar la selección del personal internacional para iniciar la elaboración y estudio de los planes de trabajo y de organización, así como administrativos. La fijación de metas concretas de trabajo, tales como la elaboración del primer programa de estudio y de investigación, elaboración comparativa de culturas, análisis, etc.

b) *Elaboración de la cultura y de la educación para la Paz, a nivel internacional*. Esto es, para la aplicación de ambas en las escuelas del mundo, sin perjuicio de la obra universitaria, la que reuniría a todas las universidades para aportar y tomar de la central, o sea de la Internacional de la Paz, el material y planes de estudio, para lograr una mejor elaboración de tal cultura y tal educación.

*Segunda parte*: Decíamos que para alcanzar la paz, no es suficiente el educar al hombre para alcanzar tal objetivo, es necesario también emplear la coacción y sobre esto, cabe la elaboración jurídica del *Derecho Internacional de la Paz*, y como su complemento indispensable, el establecimiento del *Tribunal Internacional de la Paz*, para así, con fundamento legal, sea posible el someter a los que violen las normas de tal derecho.

He aquí, pues, en sus aspectos generales, el objeto de nuestro estudio. Detallarlo, nos hubiera tomado un espacio del que carecemos, pero estudios posteriores nos permitirán acercarnos más a ese grandioso escenario que tal vez contemple la posibilidad de que el hombre crea en la paz y luche por ella.

## LA CUESTIÓN RACIAL EN AMÉRICA

Por LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ  
Doctor en Derecho

### I

#### LA GRAN DISPERSIÓN RACIAL

1. *Importancia de la cuestión racial en América*. 2. *El origen del hombre americano. Teorías precientíficas y teorías científicas*. 3. *La gran dispersión racial*.

1. *Importancia de la cuestión racial en América*. Si en alguna parte del mundo tiene importancia la cuestión racial, es en América, porque en este continente la población de muchos de sus países, desde el punto de vista étnico, es heterogénea, pues en ellos conviven blancos, negros, indios, mestizos y en algunos la heterogeneidad es tan grande que constituye un verdadero problema.

El mundo americano es teatro desde hace siglos, de una guerra demográfica, silenciosa, tenaz, en la que el alto coeficiente de natalidad de las razas de color, atemperado por el no menos elevado de la mortalidad infantil principalmente, da por ahora la ventaja a la raza blanca; pero cuando la civilización y la organización social alcancen con sus beneficios al proletariado, formado casi todo por gente de color, es evidente que si los blancos no modifican su actitud actual que tiende a reducir su reproducción, la victoria demográfica corresponderá a los grupos raciales que hoy se encuentran prácticamente bajo su dominio.

Aun cuando estas consideraciones se refieren a lo que puede ser, se basan en hechos sociológicos actuales indiscutibles y ponen de relieve la importancia que tiene, para América, el estudio de las razas que habitan en su territorio. De ese estudio tienen que derivarse las mejores formas de convivencia de sus diver-